
Jordania: Explosión social



Rand Sawalha **Zvi Bar'el** 10/06/2018

*La explosión social que está teniendo lugar en Jordania, como consecuencia de las tensiones geopolíticas de la región, el aflujo de refugiados iraquíes y sirios sin apoyo de los causantes de la guerra, y el nuevo plan de ajuste neoliberal exigido por el FMI tras la retirada de los subsidios de Arabia Saudí, demuestran una vez más las profundas causas de la inestabilidad de Oriente Medio. El “nuevo orden mundial”, proclamado tras la derrota de Saddam Hussein en Kuwait por George Bush en 1991 a bordo del acorazado Missouri , sigue dando sus frutos amargos. **SP***

¿Por qué me uní a las protestas?

Rand Sawalha

Cuando los jordanos salieron a las calles en 2011, yo no lo hice. A pesar de que seguía con gran interés y esperanzas los acontecimientos en Túnez, Egipto, Libia y en otros lugares, creía que las cosas eran diferentes en Jordania.

No se trataba para nosotros de cambiar de dirigentes como de reformas, reformas que pudiéramos ver y sentir; reformas que llevaría algún tiempo introducir y aplicar de manera sistemática.

Pero el 30 de mayo de 2018, cuando miles de jordanos salieron a protestar por la terrible situación económica en el país, también decidí salir yo. La situación, simplemente, se había vuelto insoportable para mí.

Desde hace un tiempo, solo hemos hablado con amigos y familiares del aumento de los precios y el coste insostenible de la vida. El alquilar de una vivienda se come el sueldo del mes; la factura de la electricidad se ha duplicado; y los derechos de matrícula han subido tanto que ahora tengo que pagar por un año de la educación de mi hijo en edad preescolar más de lo que pagué para toda mi carrera de ingeniería.

Mi marido y yo trabajamos a tiempo completo para mantener a una familia de tres. Y nos cuesta llegar a fin de mes. Si eso le ocurre a una familia de clase media en Jordania, cual será la difícil situación de los pobres.

Hace poco oí a la señora de la limpieza de la oficina donde trabajo las razones por las que había sacado a su hija de 14 años del colegio para que se ocupase de su hermano bebé porque ella no puede permitirse una guardería. Salté, "Pero la educación es muy importante en esta etapa!" - "Sí, pero alguien tiene que llevar la comida a la mesa", respondió ella. No pude decir nada más.

Me preguntó cuánto presión adicional puede soportar esta economía antes de que explote la sociedad. Recientemente, he conseguido la respuesta: ninguna.

El mes pasado, el gobierno decidió atravesar la raya y enviar otro proyecto de reforma fiscal al parlamento. En pocas palabras, la nueva ley amplía el número de contribuyentes mediante la reducción del umbral máximo de ingresos de las familias exentas, impone nuevos impuestos a los sectores agrícolas, financieros e industriales, y situando a Jordania en la parte superior de la lista de países con los impuestos más altos a los bancos e instituciones financieras.

Todo ello después de otro aumento de los impuestos sobre las ventas y la reducción de los subsidios del pan en enero.

Con esta nueva reforma tributaria, otro dos por ciento de mis ingresos irán a pagar una deuda externa de la que yo y mi familia no somos responsables. Y ello además del impuesto sobre la renta que ya pago, junto con otros impuestos importantes sobre las ventas y los servicios que se me cargan de forma directa o indirecta como consumidora.

El resultado es que ahora vivimos en un país con un gran sector agrícola, donde la fruta se ha convertido en un lujo para muchos. Ahora vivimos en un país donde el pan, que es un alimento básico, también se ha convertido en inasequibles para muchos porque dobló su precio de un día para otro.

Así que, ¿a quién recurrir? ¿Al gobierno, que es responsable de estas subidas de impuestos? ¿Al parlamento, que es simplemente otra carga financiera que votamos y pagamos, sin recibir nada a cambio?

Salimos a las calles.

Cuando más de 30 sindicatos y asociaciones que representan a todos los sectores en Jordania llamaron a una huelga general el 30 de mayo, tuvimos esperanza. Nuestra indignación, confinada hasta entonces a mensajes de [Facebook](#) y tweets, finalmente estalló.

Salimos a exigir que se nos escuche, que el gobierno sepa que no podemos aguantar más.

No fueron sólo los pobres, no fue otra protesta que la prensa podría llamar despectivamente las "revueltas del pan". Participamos en ellas personas de todos los ámbitos de la vida, bien informadas,

bien organizadas, y respetadas y apoyadas por todo el mundo - incluso aquellos que no salen a la calle.

La imagen de miles de personas que inundaban las calles camino de las sedes de las asociaciones convocantes en el centro de Amman me calentó el corazón.

Esa misma noche cuando fuimos a casa después de las protestas, conocimos la noticia: los precios del combustible iban a aumentar un cinco por ciento a partir del 1 de junio. La frustración golpeó de nuevo; era como si nadie se hubiera preocupado de oírnos.

Los medios sociales estallaron de indignación. Por primera vez, vi a amigos que no son políticamente activos participar también en la refriega en línea. Lo que me produjo una mezcla de emociones que fueron desde la esperanza a la desesperación.

Lo único que nos quedaba por hacer era continuar nuestras manifestaciones. A medida que pasaban los días, las protestas se han extendido más allá de la capital a otras ciudades importantes y más gente se ha unido.

El domingo, nos manifestamos hasta el Cuarto Círculo en Amman, donde se encuentra la sede del gobierno. Miles de personas jóvenes y de mediana edad, mujeres y hombres, cantaron y corearon consignas pidiendo la dimisión del gobierno, la retirada del proyecto de ley y reformas reales inmediatas.

"El pueblo quiere la caída del gobierno!" "Pan, libertad, justicia social!" gritábamos en las calles.

Algunos repartían agua y dulces a las fuerzas de policía para hacer hincapié en que no estábamos allí para provocar un alboroto. "Estamos aquí por nosotros, y por ti, por el futuro de nuestros hijos en este país", dijo uno de los manifestantes a los antidisturbios que rodeaban a pie a la multitud. Nos disolvimos hacia las 2 a.m., en la madrugada, sabiendo que estos policías también deben hacer su última comida (suhur) antes del amanecer durante el ayuno de Ramadán.

Por lo tanto, ¿cuales son las diferencias con 2011? Para mí y para muchos jordanos, son evidentes. Somos más pobres, hay más paro, el desgaste colectivo es mayor que hace siete años. La población jordana está agotada a causa del deterioro del nivel de vida, la grave escasez de agua, la omnipresente corrupción y la enorme carga que los refugiados de los países vecinos han supuesto para una economía ya frágil.

Y a diferencia de 2011, somos más conscientes de lo que está pasando, estamos más organizados y somos más decididos. Y lo que es más importante, no estamos dispuestos a creernos el cuento de "mirar lo que ocurre en Siria y Yemen".

La gente ahora sabe que tiene derecho a protestar y que eso no provocará una guerra. Si renunciamos a este derecho, las cosas sólo irán a peor.

Queremos que aquellos que están en el poder sepan que les hacemos responsables de esta crisis.

Es evidente que la paciencia que siempre piden "por el bien de este país" les ha permitido continuar como hasta ahora, no hacer ningún esfuerzo para que se produzca un cambio real.

El gobierno ha dimitido y se ha nombrado un nuevo primer ministro. Nuestra esperanza es prudente. Mientras esperamos y rezamos para que haya un cambio, no vamos a renunciar a nuestras reivindicaciones ni a nuestro derecho a hacer oír nuestra voz en las calles.

Queremos un futuro mejor y no vamos a dejar que nuestros hijos sufran bajo el peso de una deuda cada vez mayor, amasada por los que voluntariamente participan en la corrupción y destruyen nuestra economía.

<https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/joined-protests-jordan-1806060...>



La subida de impuestos fue solo la chispa

Zvi Bar'el

El restaurante de falafel Hashem, en el centro de Amman, es una atracción internacional. Figura en todos los sitios web de comida y guías turísticas de Jordania como un "falafel de ensueño" o el "mejor falafel de Medio Oriente." Sus dos sucursales sirven falafel al vapor caliente, un plato de hummus con una gran cantidad de aceite de oliva y jugo de limón, y tal vez las habas. Y no se olvide de las pitas flexible y ligeras, el pequeño plato de puré de chile picante y algunas verduras en rodajas.

Solo hay cubiertos para los que insisten; la pita está a la altura. Las sillas son incómodas, las mesas se tambalean, las servilletas son de papel basto, y solo cabe esperar que el intenso calor sea suficiente para asar los microbios. Una ración es suficiente para satisfacer a un hambriento consumidor de falafel durante horas, a veces durante todo un día.

"Yo como en Hashem al menos dos veces a la semana", me dijo Taha Sunukrut, un jordano originalmente de Hebrón que trabaja en un banco en Amman, cuando visité la ciudad hace dos meses. "Para muchas personas esta es su única comida del día."

El miércoles pasado me dijo que no estaba abierto. "Estamos en huelga hoy hasta las 2 de la tarde. Quizás saque a pasear a los niños, que están en huelga también. Todo el mundo está en huelga: maestros, médicos, ingenieros. El martes por la noche hubo muchas manifestaciones y las calles tampoco están tranquilas hoy", añadió.

“La gente está desesperada. Tal vez sea bueno que se manifiesten un poco y dejar salir el vapor que han acumulado durante años. Esto no empezó con el nuevo presupuesto o la reforma tributaria; las cosas han estado muy mal durante años. Sólo se necesita una chispa “.

Esta semana, el rey cesó a su impopular primer ministro, Hani Mulki, o como se dijo, el rey “aceptó su renuncia”, reemplazándolo por Omar Razzaz, el ministro de Educación del gobierno saliente. Razzaz tiene un doctorado en economía de Harvard y un título de grado del MIT. Es una persona seria y un economista de talento que fue nombrado debido a su capacidad, así como sus estrechas relaciones con el rey.

Este nombramiento no ha satisfecho a las direcciones de los sindicatos, que declararon una huelga, mientras encabezan la oposición a la ley tributaria. Su líder, Ali al-Abous, director de la Asociación de Sindicatos Profesionales, es presidente del sindicato de médicos. Abous trató de darle al gobierno una prórroga de una semana hasta que se forme un nuevo gabinete, antes de que las protestas se intensifiquen, pero su propuesta fue rechazada por los jefes sindicales.

“El nombramiento de Razzaz es un insulto a las protestas”, dijo alguien en la reunión. “Es impropio que el nuevo primer ministro provenga del gobierno del que intentamos deshacernos. Ningún miembro del gobierno saliente debe servir en el nuevo “.

La culpa, del primer ministro

El cambio de gabinete y la disolución del parlamento son dos de las exigencias de los líderes de la protesta, y la primera parece la más fácil de implementar, como demuestra el nombramiento de Razzaz. La pregunta es si este gesto, con innumerables precedentes durante el reinado del rey Hussein, y no menos desde que su hijo le sustituyó hace 19 años, será suficiente para los manifestantes y volverán a casa.

Un notable, miembro del parlamento, Amjad Hazaa al-Majali, hijo de un primer ministro legendario que fue asesinado en 1960, publicó una carta cáustica el miércoles. Según él, las manifestaciones responden no solo a la nueva ley tributaria, que reduce el primer nivel de la base imponible a \$ 11.000 al año, al tiempo que aumenta el impuesto de sociedades al 40 por ciento.

“Las manifestaciones son una expresión del rechazo por parte del público de un grupo extranjero dominante que no cree en verdaderos lazos comunes y en la idea de la nación, ya que no tienen ningún significado para ellos como no sea como oportunidades para obtener influencia y el control total de las riendas de poder este grupo ha arruinado todos los logros de la nación que fueron conseguidos por sus gigantes en el pasado”, escribió.

Según Majali, el “grupo extranjero” se compone de los “nuevos liberales” que dirigen el Estado como si se tratara de una empresa, con todo a regatear. Al final, este grupo “frena el poder del parlamento y perjudica la posición del primer ministro y del Estado.”

En su carta, Majali presenta 12 reivindicaciones que incluyen el cese de estos “nuevos liberales” y

una guerra sin cuartel contra la corrupción. Esto incluiría la devolución del dinero que supuestamente fue robado al Estado, el fortalecimiento del parlamento, y el establecimiento de un país de instituciones, no de elites.

Majali no menciona el rey Abdullah por su nombre, pero cualquier crítica al gobierno y a sus miembros es una crítica al rey que los nombra. Pero mientras Majali, que pertenece a una familia por sí mismo elitista, se lamenta de los “nuevos liberales”, en realidad denuncia la pérdida de poder y estatus de las viejas élites que hacían negocios entre ellas mientras robaban las arcas públicas y contenían a los tecnócratas.

Majali tiene razón cuando dice que las protestas públicas se dirigen no sólo contra los nuevos impuestos y el aumento del coste de 165 productos. Otra razón es las consecuencias de la guerra en Siria, que ha traído casi un millón de refugiados, además de los miles de personas que quedaron después de la guerra de Irak.

El problema de los refugiados de Siria

No se trata solo de un problema económico porque los contribuyentes de Jordania estén ayudando con fondos públicos a los refugiados. Los alquileres de los apartamentos se han incrementado sustancialmente, a veces doblándose, debido a la competencia con los inquilinos sirios. Los jordanos son los primeros en ser despedidos cuando un sirio se presenta para a trabajo aceptando ganar menos.

La crisis que obligó al gobierno a endurecer su plan económico no está desconectada de la política exterior de Jordania. Jordania tuvo que pedir un préstamo de \$ 723 millones al Fondo Monetario Internacional después de que Arabia Saudí anunciase que no renovarían su inveterado paquete de ayudas.

En 2015, Jordania recibió ayuda de Arabia Saudí por valor de \$ 473 millones. Se redujo en 2017 a \$ 165 millones. Este año Jordania tenía prometidos \$ 250 millones, pero nunca llegaron.

La razón es el fuerte desacuerdo entre ambos países sobre las relaciones con Qatar. Los saudíes exigieron que Jordania se uniera al boicot a Qatar que impusieron el año pasado varios estados del Golfo. Jordania inicialmente acordó reducir sus lazos con Qatar, aunque no todos ellos. En última instancia, restableció relaciones plenas.

Las presiones de Arabia Saudí no gustan en Jordania, sobre todo después de que Arabia Saudí anunciase que quería revocar la custodia de Jordania de los sitios sagrados de Jerusalén, en contraste con el acuerdo alcanzado en el tratado de paz de 1994 entre Jordania e Israel.

Los saudíes afirman que su posición no ha cambiado y que consideran que Jerusalén Este es la capital de Palestina, pero no mencionan la custodia de Jordania de los sitios sagrados de la ciudad. En el pasado, los saudíes pidieron a Jordania que atacase al régimen sirio de Assad como parte de la coalición árabe, y que participaran con Arabia Saudí en su guerra en Yemen. Pero Jordania

rechazó atacar Siria.

Esta semana, muchos días después de que las protestas estallaran en Jordania, el príncipe heredero saudí Mohammed bin Salman llamó al rey Abdullah para expresar su apoyo. No está claro si ha comprometido ayuda financiera, y si es así, en qué condiciones. Jordania irrita a los saudíes y a los Emiratos Árabes Unidos, otro donante importante para Jordania, por no unirse a la lucha contra los Hermanos Musulmanes. Pero la Hermandad es un partido político legítimo en Jordania, que participa en las elecciones. Proscribirlo, como en Egipto y Arabia Saudí podría provocar una insurrección política que sería difícil de suprimir.

La Hermandad Musulmana ha estado en silencio durante las actuales manifestaciones jordanas; los sindicatos advirtieron contra el peligro de un giro ideológico y religioso de las mismas. Israel no es mencionado en los medios árabes y jordanos como un factor que esté detrás de las manifestaciones, pero el acuerdo de paz fue llevado al parlamento hace tres meses y posiblemente se convierta en un tema polémico antes de octubre.

Ese mes, Jordania tiene que declarar si va a renovar las cláusulas del acuerdo de paz referentes a su arrendamiento a Israel de tierras de Jordania en la región de Arava. El contrato de arrendamiento expira en 2019, un cuarto de siglo después de la firma del tratado de paz, y los legisladores jordanos piden con insistencia que expire el contrato de arrendamiento y que esas tierras sean devueltas a Jordania.

¿Podrá el rey Abdullah superar la crisis actual, así, después de esquivar en su reino el peligro de una revolución al estilo de la primavera árabe? Mientras las protestas giren en torno a temas específicos, como la ley tributaria y el cese del gobierno, el rey ha hecho lo que se necesitaba. Ha cambiado al gobierno y pidió al nuevo primer ministro de "volver a examinar" la ley tributaria. Los aumentos de salarios también son un método bien conocido de calmar las cosas.

Además, ayudaría mucho sin duda si los saudíes hacen llegar varios cientos de millones de dólares y los estadounidenses están de acuerdo en conceder más créditos. No está claro si las manifestaciones irán más allá y exigirán reformas políticas que incluyan una transición a una monarquía constitucional que reduciría el poder del rey.

<https://www.haaretz.com/middle-east-news/jordan/.premium-for-the-...ians-taxes-were-only-the-spark-that-ignited-the-protest-1.6157909>

Rand Sawalha

Ingeniera de control de calidad y sistemas organizativos, residente en Amman, Jordania.

Zvi Bar'el

Corresponsal del diario israelí Haaretz.

Traducción Enrique García **Fuente:** Varias

URL de origen (Obtenido en 14/06/2018 - 09:12):

<http://www.sinpermiso.info/textos/jordania-explosion-social>